



¡Buenas noticias!

(basada en Lucas 4,16-30)

Jesús fue caminando de una ciudad a otra. En cada lugar le hablaba a la gente del amor de Dios. Él demostró el amor de Dios en la forma en que hablaba y actuaba, y exhortaba a todas las personas a seguir la voluntad llena de amor de Dios.

Por todas partes la gente comenzó a hablar de Jesús, y de las cosas que decía y hacía. Ellas y ellos contaron historias acerca de personas enfermas a quien Jesús había sanado. Las noticias sobre Jesús se regaron rápidamente por todo lugar.

Cuando Jesús llegaba a una ciudad, le gustaba ir a la sinagoga a enseñar. La sinagoga era un lugar especial donde las personas iban a adorar y aprender más acerca de Dios. Jesús usualmente se ponía de pie en las sinagogas y enseñaba a las personas que estaban allí acerca de Dios. En ocasiones, compartía historias maravillosas. A la gente le gustaba escuchar las enseñanzas de Jesús.

Un día, Jesús fue a Nazaret, la ciudad donde se había criado. Conocía a mucha gente allí, y muchas personas de allí le habían visto crecer desde que era un niño hasta convertirse en un hombre.

El Día de reposo, Jesús fue a la sinagoga, como era su costumbre. Cuando se puso de pie para leer, le dieron el rollo del profeta Isaías. Era una promesa de Dios que había sido escrita cientos de años antes.

Jesús leyó las palabras antiguas.

El Espíritu de Dios está sobre mí.

Dios me eligió y me envió para dar buenas noticias a la gente pobre,

para anunciar libertad a quienes están en la prisión,

para devolver la vista a las personas que están ciegas,

y para rescatar a quienes reciben maltrato,

para anunciar que este es tiempo que Dios eligió para darnos salvación.

Jesús cerró el libro y se sentó. Todas las personas en la sinagoga lo miraron. Jesús respiró profundo y dijo: «Hoy se ha cumplido ante ustedes esto que he leído».

Todas las personas en la sinagoga quedaron sorprendidas con Jesús. Quedaron impresionadas por lo bien que hablaba.

«¿No es éste el hijo de José?», se preguntaron.

Este fue el comienzo del ministerio de Jesús. Jesús había venido a predicar las buenas nuevas. Había venido a sanar a las personas ciegas. Había venido a liberar a la gente oprimida. Pronto, las buenas noticias serían conocidas por todo el mundo. La gran obra del amor de Dios comenzó con Jesús, y ahora se estaba extendiendo a todas partes.

¡Buenas noticias!

(basada en Lucas 4,16-30)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lee la historia de nuevo, invitando a toda la familia a exclamar: «¡Viva Jesús!», con cada acción de Jesús. Pide a alguien que cuente las veces en que dicen la frase. ¿Cuántas acciones hizo Jesús?
- Lee la historia nuevamente, invitando a tu familia a imitar las acciones de Jesús en la historia.
- Jesús leyó: «el Espíritu de Dios está sobre mí». Jesús reclamó la promesa de ayuda de Dios. Invita a tu familia a decir tres veces: «El Espíritu de Dios está sobre mí», cada vez más fuerte, afirmando la promesa del Espíritu de Dios de ayudar a otras personas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jueguen a «Dios nos llama» con un teléfono de juguete o un celular. Invita a la familia a tomar turnos contestando el teléfono cuando Dios llame, simulando que escuchan y luego pasándolo a otra persona mientras dicen: «Esta llamada es para ti». Si tú eres quien estás recibiendo la llamada, imagina lo que Dios te está pidiendo hacer. Haz como si estuvieras teniendo una conversación con Dios. Después despídete de Dios y habla con tu familia sobre tu llamada.
- Hagan un dibujo de Jesús en un lado de una hoja de papel, y dibuje una manera en la que les gustaría ayudar a otras personas en el otro lado del papel. Piensen en maneras de ayudar a cada persona a responder a su llamado.

Celebramos en gratitud

- En gratitud por el Espíritu de Dios, busquen una manera de compartir las buenas noticias esta semana. Ahorren dinero para donar a las personas menos afortunadas, preparen y entreguen tarjetas a una cárcel, o recolecten espejuelos o anteojos para donar a quienes no pueden pagarlos.
- En celebración por el llamado de Dios a participar en el ministerio de Jesús, canten un verso basado en la tonada de la canción «Gracias, gracias, yo te doy Señor».

Sirve, sirve, sirve a nuestro Dios,
día y noche sin cesar.

Sirve, sirve, sirve a nuestro Dios,
cada día y sin parar.

- Hagan esta oración cada día de esta semana:
Querido Dios, ayúdanos a contar las buenas noticias de tu amor con nuestras palabras y nuestras acciones cada día. Amén.